

¿Ha dicho usted que

por Robert Knight

SI?

Las encuestas de opinión indican que el Reino Unido está más cerca de la aceptación pública de nuevas centrales nucleares que años atrás, pero ese apoyo sigue siendo frágil.



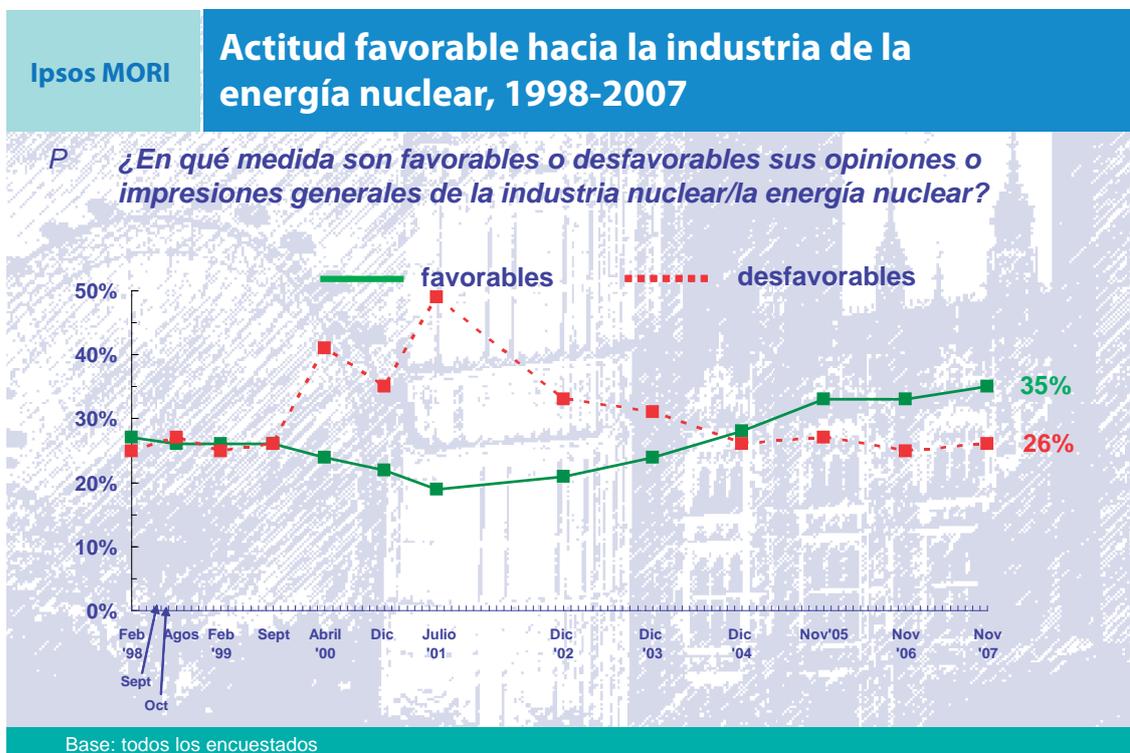
La reputación de la energía nuclear en el Reino Unido ha mejorado extraordinariamente en los primeros años del siglo XXI, y ahora, aparte de un núcleo duro y persistente de oposición de una minoría, hay una amplia aceptación de la necesidad de nuevas construcciones nucleares para afrontar el doble desafío de la seguridad energética y el cambio climático, siempre y cuando se presente de forma apropiada al público. Ha sido un camino duro para la industria, que ha tenido un primer medio siglo difícil en muchos aspectos. Sin embargo, recientemente se ha visto muy ayudada por dos factores críticos: el reconocimiento mundial del calentamiento global imputable a la actividad humana, con la consiguiente necesidad de reducir el uso de combustibles fósiles, y la transformación de la actitud de la propia industria en sus comunicaciones y su apertura.

El Reino Unido, una de las primeras potencias nucleares, tiene una larga historia de desarrollo de armamento nuclear que se remonta a la participación de los científicos británicos en el Proyecto Manhattan de la Segunda Guerra Mundial. Los estrechos vínculos con la seguridad nacional durante los años de la Guerra Fría se convertirían más tarde en un obstáculo para la aceptación de la industria por parte del público. En el decenio de 1950 era opinión generalizada que los científicos y el Gobierno sabían más, y la urgencia que imponía la amenaza soviética hacía que la rapidez del desarrollo fuera primordial, so capa del necesario sigilo. Se prestaba escasa consideración a la responsabilidad social de la industria, su seguridad tecnológica, la disposición final de los desechos o la inevitabilidad de la clausura. Ni siquiera el incendio de Windscale en 1957, en un reactor productor de armas, hizo mella

seriamente en el entusiasmo que desataba el "frenesí de la tecnología". En el decenio de 1960, sin embargo, se produjo un cambio en el ánimo del público, sobre todo entre la gente más joven. Aunque durante este periodo hubo marchas populares hasta Aldermaston para protestar contra las armas nucleares, no había un mar de fondo importante de oposición a la energía nuclear. Fue la industria (junto con los Gobiernos sucesivos) la que labró su propia decadencia en el entusiasmo público a causa de su elección de la tecnología para la segunda generación de reactores británicos — los reactores avanzados refrigerados por gas. Cada cual era efectivamente único debido a su diferencia radical con los otros, y la consecuencia fue que se sobrepasaron todos los presupuestos y se incumplieron repetidamente los plazos. Durante un decenio, las noticias sobre estos reactores fueron sombrías. El interés público por la industria se debilitó, y más tarde pasó a

ser claramente negativo, después de que el incidente de Three Mile Island en los EE.UU. en 1979 pusiera en primer plano los problemas de la seguridad. Además, el incendio de Chernóbil en 1986 marcó el punto más bajo de la opinión sobre la industria en el mundo entero, y transcurrieron muchos años antes de que se iniciara la recuperación.

En el decenio de 1990, los adversarios de la energía nuclear llegaron a ser tan numerosos como sus partidarios y, a menudo, mucho más vocingleros. La encuesta pública sobre la construcción del reactor de agua a presión en Sizewell fue impedida durante muchos años por la intensidad de las protestas y la voluntad de los grupos de oposición de luchar en todos los frentes posibles. Destinado en principio a ser el primero de una nueva generación de reactores de agua



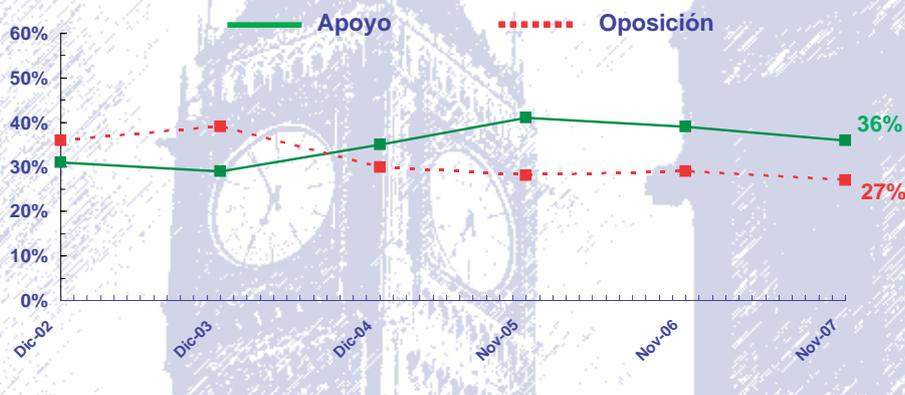
a presión, Sizewell B fue el único que llegó a construirse. La reputación de la industria nuclear británica tuvo que aguantar por entonces su más rudo golpe desde Chernóbil, con el escándalo provocado en 1999 por la falsificación de los registros de combustible de MOX en la central de Sellafield de BNFL y el consiguiente rechazo de la entrega del combustible por el cliente japonés. Las opiniones desfavorables sobre la industria alcanzaron su punto máximo en julio de 2001, antes de que el combustible de MOX fuera finalmente devuelto al Reino Unido en medio de una tormenta de artículos negativos en la prensa y la actividad triunfante del grupo de presión ecologista.

Pero desde 2001, las tendencias energéticas mundiales a un aumento de los precios del petróleo y del gas, las inquietudes por la seguridad del suministro de energía, el cierre inminente de las centrales nucleares más

Ipsos MORI

Apoyo a las nuevas construcciones de sustitución, 2002-2007

P ¿Hasta qué punto apoya usted o se opone a la construcción de nuevas centrales nucleares en el Reino Unido PARA SUSTITUIR las que van a ser eliminadas por fases en los próximos años? Se garantizaría así la misma proporción de energía nuclear.



Base: todos los encuestados

antiguas y, sobre todo, el cambio de modelo asociado al reconocimiento de los efectos del calentamiento global causado por el hombre, han contribuido a impulsar un resurgimiento de la aceptación de esta industria. Al mismo tiempo, al no haber nuevos incidentes serios, se produjo un cambio enorme en la actitud de la industria ante el público y los medios de comunicación. Liberada de la vieja política de "Decidir, anunciar y defender", una nueva atmósfera de sinceridad predominó en la industria, junto con un claro reconocimiento de la necesidad de aquiescencia pública y responsabilidad social. Con todas estas fuerzas empujando hacia el mismo lado, el resultado fue la recuperación de la reputación de la industria, hasta el punto de que, en las Navidades de 2004, la opinión favorable superó a la desfavorable. En la encuesta más reciente (2007), la proporción favorable a la industria (35%) sobrepasa ampliamente a la desfavorable (26%), aunque una característica fundamental de este estudio es el 39% que se muestra indeciso. Este grupo ha mantenido el equilibrio de la controversia durante algunos años y sigue haciéndolo.

Desde 2002 venimos midiendo también el apoyo más concreto del público británico a las nuevas construcciones nucleares de sustitución. Una vez más 2004 fue el año decisivo, cuando el apoyo superó a la oposición, antes de alcanzar un máximo de 41% en 2005. Ahora bien, desde ese año, el volumen de información y opiniones disponibles para la gente corriente sobre las opciones energéticas ha aumentado de un modo extraordinario, y aunque hemos observado un aumento provisional de la familiaridad con la industria, el resultado esencial de ello ha sido un aumento de la confusión sobre la energía y las cuestiones específicamente nucleares. Con el desacuerdo público y manifiesto de tantas personalidades autorizadas, el público no sabe demasiado qué pensar. Esto ha afectado particularmente a los que tenían una impresión visceral inicial positiva, con el resultado de un

ligero descenso del apoyo a las nuevas construcciones desde 2005, en tanto que la oposición se mantiene firme, aunque menos numerosa.

Nuestra pregunta fue formulada con mucho cuidado para que se relacionara únicamente con las nuevas construcciones de sustitución, por tratarse del escenario más verosímil (y más aceptable) para el futuro. Algunos discursos recientes del Gobierno han permitido percibir cierto entusiasmo en Westminster por una clara expansión del componente nuclear. Sólo una vez, en 2005, hemos analizado las opiniones sobre este particular, recibiendo un fuerte rechazo del público, al mismo tiempo que se observaba un apoyo récord a las nuevas construcciones de sustitución. Así pues, se trata de una peligrosa estrategia de comunicaciones para el Gobierno, probablemente más orientada a demostrar su compromiso con la propia industria que a dar pruebas de sensibilidad a una aceptación pública frágil.

La forma de presentar la estrategia en materia de energía nuclear puede influir sin duda en cómo es recibida por el público británico. Así como 35% se muestra favorable a la industria y 36% apoya las nuevas construcciones de sustitución, 65%, una gran mayoría, están de acuerdo con la afirmación de que "el Reino Unido necesita una mezcla de fuentes de energía que garantice un suministro fiable de electricidad, comprendidas la energía nucleoelectrónica y las fuentes de energía renovables." Sólo un 10% se muestra disconforme. Vincular la política de energía nuclear a las energías renovables tiene un efecto positivo en su aceptación, en la medida en que también implica que forma parte de una estrategia nacional planificada (algo que a pocos les ha parecido que el Reino Unido tuviera en los últimos años).

Podemos concluir que el Reino Unido está más cerca de la aceptación pública de las nuevas construcciones nucleares de lo que ha estado en algunos decenios, aunque este apoyo es frágil y sensible a los mensajes que se reciben. La comunicación con el público británico sobre este tema resulta notoriamente difícil, en particular para el Gobierno actual, cuya credibilidad en asuntos nucleares hemos medido recientemente como muy baja (2007). La industria nuclear ha hecho mucho por rehabilitar su pasado de la Guerra Fría, pero topa todavía con el escepticismo británico hacia las empresas y la realización privada de beneficios, sobre todo los obtenidos de servicios públicos, y con la creciente obsesión de la aversión al riesgo en todos los aspectos de la vida. Además, las ONG ecologistas se muestran unidas en su oposición a que la energía nuclear juegue un papel en la futura política energética. 

Robert Knight es Director de Investigaciones en Ipsos MORI.
Correo-e: robert.knight@ipsos-mori.com